

APROXIMACIÓN ETNOGRÁFICA A LA NUEVA MIGRACIÓN AFRICANA EN ARGENTINA. CIRCULACIÓN Y SABERES EN EL CASO DE LOS SENEGALESES ARRIBADOS EN LAS ÚLTIMAS DOS DÉCADAS.

ETHNOGRAPHIC APPROACH TO THE NEW AFRICAN MIGRATION IN ARGENTINA. MOVEMENT AND KNOWLEDGE IN THE CASE OF THE SENEGALESES ARRIVED IN LAST THE TWO DECADES.

Ellen Chevalier-Beaumel

Université Lumière de Lyon 2

ellen.chevalier-beaumel@univ-lyon2.fr

Orlando Gabriel Morales

Universidad Nacional de La Plata - CONICET

gmorales@perio.unlp.edu.ar

Resumen

Este artículo expone algunos datos y reflexiones que se plantean como una contribución para explicar y comprender prácticas y procesos -de comunicación, inserción, organización- desplegados por migrantes africanos en Argentina.

Lo anterior, prestando especial atención a la experiencia de la circulación, la inserción en redes sociales y la producción y puesta en juego de saberes específicos por parte de tales actores en territorios diversos interconectados a partir de las trayectorias migratorias.

Tales aportes se desprenden de poner en diálogo resultados del trabajo realizado en dos proyectos de investigación en curso -con inserción en la Université Lumière de Lyon 2 y en la Universidad Nacional de La Plata (UNLP),

respectivamente-, que indagan, a través de aproximaciones etnográficas con objetivos diferentes, el fenómeno de una nueva corriente migratoria desde diversos países de África en Argentina (América del Sur).

El relevamiento de campo es desarrollado a partir de entrevistas, conversaciones informales y observación participante en espacios de la vida cotidiana de migrantes africanos, en su mayoría de nacionalidad senegalesa, arribados al país en la última década y con residencia en las ciudades de Buenos Aires y La Plata.

Abstract

This article presents some facts and thoughts that arise as a contribution to explain and understand practices and processes, of communication, integration, organization, deployed by African migrants in Argentina.

This issue is tackled, giving special attention to the experience of movement, integration into social networks and the production and discussion of specific knowledge by interconnected actors from different territories from migratory paths.

These contributions emerge from the dialogue between two research projects in development, with insertion at the Université Lumière Lyon 2 and National University of La Plata (UNLP), respectively, that investigate, through ethnographic approaches with different purposes, the phenomenon of a new flow of migrants from various African countries in Argentina (South America).

The ethnographic work is developed based on interviews, informal conversations and participant observation in spaces of everyday life of African migrants, the majority of Senegalese nationality, arrived in the country over the last decade and living in the cities of Buenos Aires and La Plata.

Palabras Clave: Migración africana, *savoir migrer*, movilidad/circulación, transnacionalismo, redes migratorias.

Keywords: African migration, *savoir migrer*, movility/circulation, transnationalism, migration networks.

Introducción

Los datos y reflexiones que se presentan en este artículo corresponden a dos proyectos académicos distintos y concebidos en contextos geográficos distantes pero relacionados a partir de su referente empírico, de la localización del trabajo de campo y porque plantean algunas preguntas de investigación similares.

Por una parte, el proyecto “Des senegalais en Argentine: migration mobilité et territoire”, inserto en el Master I Anthropologie – sciences des sociétés et de leur environnement (Université Lyon 2), tiene como objetivo general una aproximación a la reciente migración africana en Argentina¹, contextualizando sus implicaciones en la región y atendiendo a las formas de movilidad y creación de nuevas pertenencias y relaciones con el espacio ligadas a esa migración.

Por otra parte, el proyecto “Procesos de comunicación y representación intercultural configurados en la sociedad local en el contexto de nuevas presencias de migrantes africanos en Argentina”, en desarrollo en el marco del Programa de Doctorado en Comunicación de la UNLP, se propone analizar dichos procesos atendiendo a su contextualización y contrastación con el modelo histórico de invisibilización de la población africana y afrodescendiente registrado en investigaciones previas en el contexto local².

En particular, en Argentina, como en el resto de los países de la región y del continente americano, la presencia de población africana se remonta al periodo colonial. Sin embargo, en la sociedad argentina la proporción numérica de africanos y afrodescendientes que actualmente adscriben como tales es minoritaria incluso en relación a otras diversidades étnicas que constituyen minorías poblacionales.

A propósito de esto último, hay que considerar que en su configuración histórica la nación argentina ha sido concebida, en los discursos y las prácticas, como predominante y preferentemente blanca y euro descendiente.

“La élite dominante –no sólo a cargo del aparato del Estado sino del aparato productivo y, muy en especial, del ideológico– llegó a plantear que en Argentina la presencia negra no era importante, que debido a su reducido número no quedó huella en la cultura y en la sociedad y que los pocos que existieron en su momento murieron en las guerras de independencia o civiles” (Becerra, 2008:145).

Pero el discurso sobre una Argentina “blanca” ha sido posible también a partir de las relaciones interculturales propias de la vida cotidiana y por las representaciones que se ponen en juego en las interacciones sociales. Es decir, planteado en términos de Frigerio (2008), la “invisibilización a nivel de las interacciones microsociales se corresponde a nivel macro con la invisibilización –constante también- de la presencia del negro en la historia argentina y de sus influencias en -y aportes a- la cultura argentina”.

Este contexto social y político posibilitó el ocultamiento de los negros de origen africano por múltiples mecanismos, entre ellos, su exclusión de los registros de habitantes del país. Un hecho que se pone en evidencia si se considera que el padrón poblacional correspondiente al año 1778, todavía en el marco de la colonia española, indicaba que los negros, mulatos y sambos³ constituían casi un 40 por ciento del total de la población nacional. Mientras que en el censo de 1887 el porcentaje oficial se redujo al 1,8 por ciento⁴.

Por otra parte, entre fines del siglo XIX y la primera mitad del siglo XX se registró el arribo de inmigrantes sudafricanos y caboverdeanos, siendo que estos últimos constituyeron durante esta centuria, hasta la década del noventa, la mayor migración del África subsahariana en Argentina. Aunque, según Maffia y Ceirano (2007), “la mayor parte de los viejos caboverdeanos radicados en nuestro país construyeron una imagen de sí mismos alejada de los otros africanos [como portugueses] siguiendo el modelo construido por varias generaciones en Cabo Verde”⁵.

En la actualidad, más específicamente desde mediados de la década del noventa, por una diversificación de los destinos de la migración africana extracontinental (Sow, 2005) y por la implementación de políticas restrictivas en materia migratoria en los países europeos (Cullenward, 2009), entre otros motivos⁶, se registra una nueva corriente de migrantes africanos en Argentina. La misma incluye procedencias de diversos países tales como Senegal, Costa de Marfil, Malí, Nigeria, Guinea, Ghana, Togo, Sierra Leona, Liberia, Gambia y Camerún.

Los datos oficiales existentes indican que en el año 2001 el número de extranjeros procedentes de África se registraba en 1.883 personas; mientras que en el año 2010 esta población ascendía a 2.738 personas (Censos 2001 y Censo 2010, Instituto Nacional de Estadísticas y Censos), lo que representa un crecimiento de casi el 50 por ciento.

Estas nuevas presencias generaron interés en el campo académico local y en los últimos años se iniciaron una variedad de investigaciones, todavía en una etapa incipiente, que se proponen indagar este fenómeno social⁷. Es en este contexto que algunos autores comienzan a plantear la cuestión del transnacionalismo asociado a esta migración.

En particular, Zubrzycki (2009) ha realizado un análisis de la diáspora de la cofradía mouride, de origen senegalés, en la ciudad de Buenos Aires, apelando a la categoría de “comunidad trasnacional”. En ese marco, la autora señala que

“Los miembros de la cofradía se encuentran dispersos por todo el mundo y sirven a este proyecto común, manteniendo con la ciudad relaciones a distancia a través de las dahiras y las festividades vinculadas al mouridismo, de los viajes de los marabouts itinerantes, del envío de dinero y de inversiones inmobiliarias en Senegal, de los viajes a Senegal y especialmente las peregrinaciones anuales a Touba (el Gran Magal)” (Zubrzycki, 2009: 2).

Mientras que Arduino (2011), quien también se ocupa de las prácticas religiosas de migrantes senegaleses en Buenos Aires, plantea que

“si bien las prácticas diaspóricas son históricas, las contemporáneas logran que sus protagonistas se constituyan en una comunidad de continua circulación humana, de bienes, de información y de valores culturales que,

como circuitos transnacionales sustentan una fuerte conciencia de unidad, de solidaridad y de preservación, a la vez que redimensionan su inclusión” (Arduino, 2011: 20).

En nuestro caso, que no focaliza en la especificidad de lo religioso, las aproximaciones etnográficas⁸ a los africanos en el contexto local han permitido poner en común algunos hallazgos que pueden ser analizados a partir del enfoque transnacional.

Desde nuestra perspectiva, los africanos con quienes establecimos relación constituyen una población que ejerce una circulación constante sostenida por y productora de saberes singulares (*savoir migrer*), con anclajes en redes sociales (de parentesco, amistades, religiosas, étnicas, laborales) e inserción en territorios diversos. Pero ¿Cómo viven la experiencia de la movilidad los migrantes africanos en Argentina?; ¿De qué manera incide esta dinámica en las subjetividades y los vínculos que establecen estos actores con el espacio, las sociedades y los colectivos de pertenencia?

Precisamente, la sistematización de datos y reflexiones que exponemos más adelante, en los apartados *circulación* y *savoir migrer*, recogen indirectamente la preguntas planteadas.

Consideraciones teórico-metodológicas

En términos generales, los estudios sociológicos y antropológicos sobre las migraciones que se llevaron a cabo en el período correspondiente al contexto de la hegemonía teórica de la Escuela de Chicago y hasta la sociología francesa de los años 80 han estado marcados por la focalización en el análisis de la situación del “inmigrado” en la sociedad de acogida. Es decir, desde una mirada revisionista actual, por la situación del inmigrado como entidad flotante, intrusa, que deja atrás los vínculos con su pasado y origen y permanece, a la vez, totalmente extranjero en la sociedad de su presente.

Al respecto Sayad (2010) desarrolló, a partir del caso de los argelinos en Francia, la idea de la “doble ausencia”. Su perspectiva plantea el carácter

indisociable de la emigración y la inmigración para un análisis sociológico. El individuo que deja un país por otro esta siempre compartido, balanceado entre la figura del emigrado y la figura del inmigrante, atorado entre dos puntos de vista que lo excluyen, irremediablemente. “Ni ciudadano, ni extranjero, ni verdaderamente del lado de lo Mismo, ni totalmente del lado de lo Otro, el inmigrado se sitúa en ese lugar “bastardo” del que habla también Platón, en la frontera del ser y del no-ser social” (Bourdieu, 1999:16).

El análisis dicotómico que reduce al migrante a no ser, de aquí o de allá, no parece ser pertinente para describir las migraciones contemporáneas. En un contexto general de internacionalización de la economía, de mundialización de la cultura, de multiplicación e intensificación de los medios de comunicación -en un sentido amplio-, parecen emerger nuevas formas de “estar en el mundo”.

La migración de personas, asociada a y potenciada por los procesos mencionados, genera complejos entornos y dinámicas sociales, que, según sostenemos, deben ser estudiados y analizados en una perspectiva que asuma de manera reflexiva las críticas al nacionalismo metodológico y epistemológico de los estudios migratorios clásicos.

La aproximación transnacional permite construir la imagen de un migrante que multiplica las conexiones -materiales y simbólicas-, con la capacidad de ubicarse en distintos territorios a la vez y de pertenecer a redes que no están “atadas” a fronteras geográficas, políticas o culturales, aunque puedan tener algún grado de relación con estas.

En el contexto de la globalización, la migración es ante todo una práctica de movilidad. Nuestra óptica es la de una antropología de las migraciones dispuesta a comprender la movilidad y entender la migración no como un desplazamiento en un sentido único y definitivo sino como un sistema de circulación que (re)configura la relación de los sujetos entre sí y con el territorio.

Identificamos una dialéctica entre la práctica circulatoria -por ejemplo, al moverse incesantemente entre ciudades y al interior de una misma ciudad para el trabajo con el objetivo de obtener de esa circulación el mejor provecho económico-, la inserción en redes sociales transnacionales y la creación de

pertenencias en los territorios de origen y destino. Se trata de esferas articuladas de forma compleja que operan en una retroalimentación que caracteriza la experiencia migratoria. Coincidimos, en este sentido, con quienes al revisar los usos académicos de la categoría analítica de lo transnacional señalan el riesgo de “esencialización y compartimentalización de un fenómeno intrínsecamente dinámico, relacional y holístico” (Suárez Navaz, 2007: 923).

Por su parte, además de guardar vínculos muy fuertes con sus países de origen, los migrantes se comprometen en espacios sociales “otros”. Multiplican las relaciones sociales y, potencialmente, diversifican las pertenencias, es decir, a veces africanos expatriados, a veces miembros de una minoría étnica en Argentina, a veces integrante de una diáspora internacional.

Precisamente, a partir del registro y la reflexión de las características de la migración africana en Argentina, nuestros trabajos apuntan a comprender la movilidad en tanto dimensión específica y relevante de la vida social con incidencia en la creación de nuevas formas de sociabilidad, pertenencia y relación con el espacio.

En este marco, es necesario precisar aquí algunos conceptos vinculados a la perspectiva que aplicamos, tales como campo migratorio transnacional, circulación, redes migratorias y la noción de *savoir migrer*.

Aunque no nos detendremos a identificar la variedad de actores localizables y vinculados dentro de un espacio transfronterizo -a partir de la migración africana entre diversos puntos geográficos- sino que se referirá a algunas prácticas de los migrantes, en tanto estas últimas pueden ser el resultado de la articulación entre diversos actores y se desarrollan en el marco de un espacio relacional, es pertinente definir el concepto que permite analizar las dinámicas generadas en el espacio transnacional.

Se trata del concepto de campo social, que aplicado al análisis del tipo que proponemos, es definido por Levitt y Glick Schiller como un “conjunto de múltiples redes de relaciones sociales entreveradas a través de las que se intercambian, organizan, y transforman de forma asimétrica ideas, prácticas y recursos” (2004: 1009, citado en Suárez Navaz, 2007: 929)⁹.

En tanto que por circulación entendemos a la movilidad de los hombres en el espacio y a las relaciones, efectivas y afectivas, establecidas con el espacio recorrido, discontinuo y construido (De Tapia, 2006). Este espacio toma forma con la movilidad de individuos o redes de migrantes que se insertan en los mismos creando un territorio original.

Las nociones de espacio y territorio no son intercambiables; el territorio es en sí una representación, una apropiación que puede ser política pero también es afectiva o simbólica. Es una representación social del espacio, esta investido de sentido, de referencias y delimitado.

Sostenemos, entonces, que nuestros interlocutores -los migrantes africanos senegaleses- territorializan los espacios a partir de su circulación. Asimismo, esta movilidad va configurando su trayectoria migratoria y posibilita redes de relaciones. En términos de Massey, Arango, Graeme, Kouaouci, Pellegrino y Taylor (2008), “las conexiones en red constituyen una forma de capital social”.

Por su parte, Carnet (2011) refiere a una red migrante como un conjunto de relaciones que giran alrededor de un principio organizador, con intercambios recíprocos u objetivos comunes.

A su vez, la circulación -sus itinerarios y modalidades- y la inserción en redes -su detección, selección y formas de articulación- se vinculan con conocimientos específicos, en términos de Arab (2008), con un *savoir migrer*.

“Estos pasajes de una ciudad a otra, de un país a otro, no son una coincidencia; en cambio, parecen responder a una lógica de saber-migrar y saber-circular que se desarrolla sobre la base de redes. Entendemos por saber-migrar y saber-circular la capacidad de los migrantes de movilizar sus redes migratorias, sus conocimientos y el desarrollo de estrategias de contención para su desplazamiento, migración y circulación” (Arab, 2008: 21)¹⁰.

Circulación

A partir de las entrevistas realizadas se constata que la mayoría de los migrantes interpelados en Argentina pasaron antes por Brasil. Esto parece

responder, en principio, al hecho de que no hay representación diplomática de Argentina en Senegal y viceversa, lo que sí sucede en el caso de Brasil.

Para conseguir una visa que les permita el viaje intercontinental, los senegaleses realizan los trámites en la embajada de Brasil en Dakar -capital de Senegal-. Una vez realizado el viaje, algunos se quedan en Brasil hasta seis meses; otros viajan casi de inmediato a la Argentina, pero en tanto conservan los documentos brasileños es frecuente volver a ese país para renovarlos.

Por su parte, quienes ingresan regularmente a la Argentina con una visa por turismo y deciden quedarse más de tres meses es común que viajen a Uruguay para volver a ingresar y así renovar el permiso.

Los relatos de vida registrados permiten identificar recurrencias en el modelo migratorio del grupo senegalés¹¹ arribado a la Argentina en las últimas dos décadas. Primero, el paso por Brasil con la movilización de redes ya constituidas en el lugar, el acceso a regularización documentaria temporaria y la posibilidad de trabajo -aunque correlacionada con las condiciones precarias de legalidad-. Luego, un viaje hacia Argentina para unirse a las redes constituidas por la familia y a las actividades desarrolladas por los miembros de las mismas, en este caso la comercialización ambulante de diversos productos de bajo costo (bijouterie, elementos de indumentaria y una variedad de accesorios).

A través de esta movilidad, entendemos, se crea un campo migratorio entre los países involucrados que se halla reforzado por la circulación de los migrantes entre algunas ciudades clave en la trayectoria (en este caso, Dakar, Sao Pablo, Buenos Aires, y ciudades de la Costa Atlántica y el interior de Argentina), las que forman los anclajes territoriales de una red.

Las formas que toman las trayectorias de migración, tal como las hemos observado en nuestros trabajos de campo más allá de algunos cambios coyunturales y excepciones propias de un colectivo heterogéneo y un período de tiempo en consideración extenso, muestran que se debe pensar la migración africana en Argentina en términos de circulación. Esta concepción permite comprender la migración como algo más que el paso de un

sedentarismo a otro. Desde este enfoque la trayectoria de los migrantes no es un desplazamiento lineal de un territorio hacia otro, en cambio, se observan vaivenes, zonas de tránsito, retornos, estancias más o menos prolongadas, con relaciones más o menos fuertes y estables en cada lugar.

Durante una conversación en la que participaban seis senegaleses uno de ellos daba noticias a los demás en Wolof, todos escuchaban, pero para mí, que no conocía el dialecto, sólo eran comprensibles algunas palabras: “Argentina...Brasil...visa, dejar los documentos, quince días... embajada, Senegal, visa argentina”. Un momento después, D., quien había oficiado de vocero, me hizo una síntesis explicativa del argumento de la conversación: “se está haciendo muy complicado”. Por ejemplo, T., que salió de Senegal hace casi tres años, quiere volver a su país pero no puede hacerlo porque, al estar indocumentado, después no podría ingresar nuevamente a la Argentina (notas de campo de Chevalier-Beaume¹²).

La cuestión de la vuelta se transforma así en la de ida y vuelta. Estos migrantes no se plantean volver a su país después de algunos años de trabajo en el exterior, lo que desean es poder ir y venir. Y no solamente entre Argentina y Senegal, sino también en ese territorio intermediario que es Brasil u otros países de paso.

Estos diferentes espacios y desplazamientos internacionales, combinados con la movilidad en el interior del país (en el caso de Argentina, Buenos Aires, el conurbano bonaerense, La Plata, Mendoza, Neuquén, Mar del Plata y otras ciudades costeras, por nombrar las más transitadas y con mayor presencia de estos migrantes), conforman un campo de circulación muy extendido.

Los migrantes que se dedican a la venta informal de mercaderías -que como mencionamos, al menos en el caso de los senegaleses, son la mayoría- evidencian una gran movilidad al interior del país, entre diferentes puntos estratégicos. En este sentido, pueden mencionarse los viajes frecuentes desde el “interior” a la Capital Federal (Buenos Aires) para comprar las mercancías en mercados mayoristas donde consiguen precios convenientes; también los

desplazamientos entre los distintos espacios urbanos importantes para la venta: Mar del Plata -una ciudad balnearia con gran afluencia turística en verano-; las distintas ferias y festividades en el interior del país; lugares con presencia turística durante los fines de semana; plazas y parques el día domingo; entre otros. En todo este movimiento se registra una estrategia para optimizar el trabajo y los beneficios (Notas de campo de Chevalier-Beaumel).

La extensión del campo parece ser una causalidad, más que un devenir azaroso, y la circulación una práctica que, más allá de los condicionantes que pueden intervenir para que se produzca -por ejemplo, la necesidad lógica y vital de encontrar espacios de trabajo- es pensada en términos estratégicos, como capital acumulable.

Al respecto, es significativa la concepción de T. J. respecto a las potencialidades económico-laborales de conocer una diversidad de países. “Si tu sabes qué se necesita en cada país y dónde buscarlo, tú haces el negocio, tienes los contactos” (conversación con T. J., notas de campo de Morales). Este es uno de sus temas de conversación preferidos. En los primeros encuentros me solicitó información para comercializar productos avícolas. Según sostenía, en Togo se consume mucha carne de pollo y, por lo que había podido observar, en Argentina hay abundante cantidad y a un precio accesible. Luego las preguntas y solicitudes se extendieron a otros productos y posibles mercados.

En ese contexto me explicó sus movimientos en la geografía intercontinental en asociación con mercados (ver figura 1). Su circulación se traduce, en parte, en la diversificación de contactos, el relevamiento de información y la proyección de negocios. El espacio geográfico es representado por T. J. atendiendo a algunos nodos significativos en función de un propósito, para el que la circulación resulta un medio y una estrategia.

Los nodos están conectados siguiendo una lógica que busca obtener el mayor beneficio. El circuito, en este caso, no es azaroso sino que está diseñado en coherencia con ecuaciones económicas, financieras. Sin embargo, según podemos identificar en el proceso de trabajo de campo, esta circulación

no aleatoria puede tener aspectos fortuitos, grados de imprevisibilidad y sufrir imponderables. El mismo T. J., que en la mayoría de las conversaciones dejaba entrever que controlaba con cierta meticulosidad sus movimientos, en una ocasión se lamentaba de estar sufriendo las acciones fallidas y comportamientos desleales de un familiar que administraba los negocios comunes en uno de los nodos de la red. Esto, decía, lo obligaba a volver a África para “arreglar las cosas” (entrevista a T. J.).

Asimismo, A. B. que llegó a la Argentina en el año 2000 con el objetivo de cumplir con un contrato de trabajo -conseguido a través de un contacto con un argentino al que había conocido durante su migración en Europa-, para dictar clínicas de música e historia de la música africana en la Universidad de Córdoba, se vio obligado a quedarse en el país luego de que el gobierno nacional decidió en el año 2001 “congelar” los depósitos en los bancos en el marco de la aguda crisis económico-financiera que atravesaba el país. Sus ahorros en dólares fueron primero retenidos y más adelante, tras una devaluación monetaria, devueltos por un monto menor que el capital original.

Como consecuencia de este imprevisto no sólo debió suspender su viaje de vuelta a Senegal sino también solicitar préstamos personales a sus contactos locales y ejercer su profesión en espacios públicos para reunir dinero y así satisfacer las necesidades cotidianas (notas de campo de Morales).

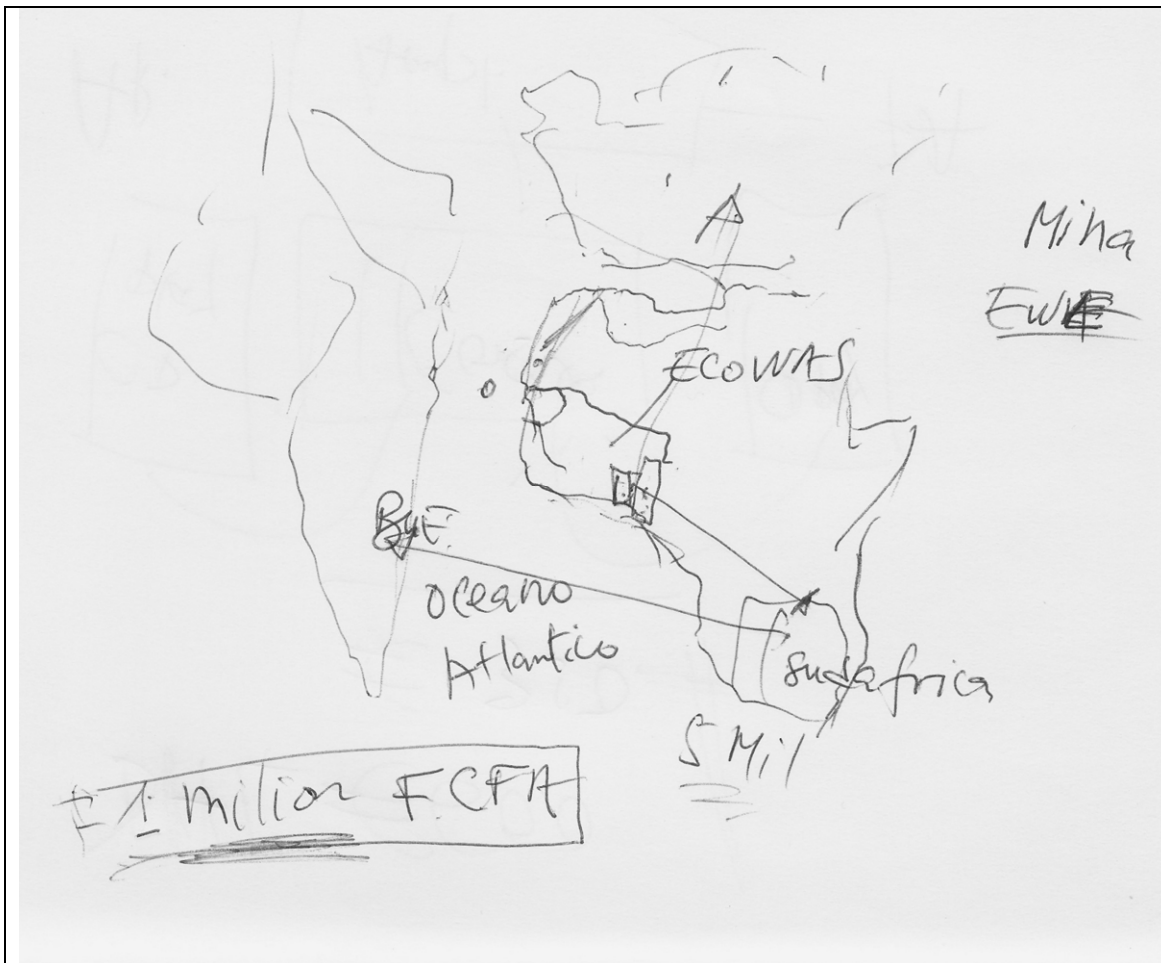


Figura 1. Dibujo elaborado por T. J. (cuaderno de campo de Morales)

Por su parte, al analizar las prácticas cotidianas de un grupo de migrantes senegaleses en Granada, que despliegan sus acciones en un espacio interfronterizo definido por vínculos informales de apoyo y pertenencia con base en redes sociales que vinculan las sociedades de origen y destino, Suárez Navaz señala que

“El espacio social se constituye como un espacio de signos, relaciones sociales, y prácticas materiales transnacionales, no sólo por el múltiple emplazamiento geográfico de sus actores sino también, y de forma más importante, porque las relaciones de poder que se imponen a todos los que entran en el campo son fruto de la interconexión de al menos dos sistemas hegemónicos (...) con sus específicas estructuras económicas, políticas, culturales, religiosas, y raciales fruto de un desarrollo histórico concreto” (Suárez Navaz, 1996:2).

En efecto, la circulación no puede pensarse por fuera de los sistemas hegemónicos configurados en el campo transnacional. En este sentido, un migrante senegalés, con el que se estableció una relación a partir de su breve estadía en Buenos Aires y continúa a la distancia vía e-mail, expresa en un texto su interpretación del sistema de relaciones que lo involucra:

“Europa tiene una deuda grande con África, porque durante 2 siglos toda la revolución industrial europea estaba financiada con los recursos naturales africanos robados durante la colonización. Y ahora no se puede hablar de justicia internacional y de cooperación armoniosa entre África y Europa sin hablar de esta deuda histórica que tiene consecuencias hasta ahora sobre la vida diaria de los africanos. Y si Europa no resuelve este problema, va a perder el poder en África. Y China va a aprovechar de este desamor (...). Ya llego de nuevo a China para seguir mi trabajo. A Brasil, he encontrado un estudiante senegalés que viene a estudiar a Argentina. Le ha dado tu contacto [sic]” (P. D., comunicación personal de Morales, 22 de abril de 2010).

P. D. realiza una lectura de las relaciones históricas de desigualdad, interpreta que en el contexto actual las relaciones económicas, políticas y de poder se reconfiguran. Por este motivo, se posiciona individualmente según las nuevas lógicas que identifica en la dinámica geopolítica que explica según su propia perspectiva.

La interpretación de esta coyuntura histórica le indica que las posibilidades de desarrollo económico se sitúan en torno a China y eso explica su emplazamiento actual. Pero esta inserción oportuna no le impide seguir circulando y tejiendo una red de relaciones y contactos que se extiende más allá de su localización espacial.

Savoir Migrer

D. varía con frecuencia su lugar de estadía, busca en Internet las fechas de realización de las distintas ferias que se organizan en diversas ciudades del país, circula por todas las provincias de feria en feria, sólo con su mercancía, su carpa y sus elementos personales. Alquila por 3000 pesos argentinos un espacio para instalar su puesto por dos semanas, según él, es así como

funciona. Llegó a la Argentina para trabajar, sacar el máximo de beneficio del comercio y mandar dinero a una cuenta bancaria en Senegal, para algún día volver e instalarse y fundar una familia. Según él, para buscar el dinero hay que moverse (Cuaderno de campo de Chevalier-Beaumel).

Por su parte, Ab. relata que durante el verano trabaja en Mar del Plata, alquila un departamento con unos seis connacionales, aunque los alquileres tengan allí valores más elevados que en la ciudad de La Plata, donde vive durante el resto del año. Se queda en esa ciudad turística durante dos meses, trabaja mucho y luego se vuelve. Después, en el mes marzo, empieza la festividad de Semana Santa, durante la cual hay muchas ferias comerciales, entonces recorre la provincia en función de estar en esas ferias. En invierno, en cambio, esta “más tranquilo”, no hay que moverse mucho, argumenta, es mejor quedarse en La Plata y salir a ofrecer mercadería a los clientes de los restaurantes. No hay que moverse demasiado porque sino se gasta mucho dinero y no se ahorra nada. “Yo como hace ya mucho tiempo que lo hago ya conozco un poco la zona, descubrí lugares, hay muchos lugares para vender, entonces ahora se los indico a los chicos que no saben, que no conocen” (Cuaderno de campo de Chevalier-Beaumel).

Los ejemplos precedentes muestran que la movilidad de los migrantes forma parte de una estrategia, de un saber-migrar que se puede compartir, socializar, a quienes en forma sucesiva se integran a la red social.

Hemos observado que los recién llegados son, de una manera u otra, miembros de una “familia ampliada” conformada por los migrantes más antiguos. Llegan siguiendo el mismo camino que sus antecesores. Una vez que arriban al “nuevo hogar” consiguen celulares y registran los números de todos los miembros de la casa. Se les otorga a préstamo el material de soporte y las mercancías que venderán en los días siguientes y que podrán reembolsar más tarde. Se les enseña las palabras de español que deben dominar para la venta e indica a dónde tienen que ir (Cuaderno de campo de Chevalier-Beaumel).

Se trata de un saber-hacer, construido, en parte, a partir de las experiencias de los migrantes más antiguos en el destino. Pero que se

adquiere, también, en la experiencia de la circulación y se pone en juego en múltiples situaciones. Según nuestros registros e interpretaciones, este saber está presente, por ejemplo, en los mecanismos de evasión de las normativas y controles en lo que se refiere al ingreso al país y la obtención de la documentación necesaria para la migración -acción lograda por estrategias que se conocen en instancias de socialización de información previas a cruzar las fronteras-. También en el ejercicio de la actividad económico-laboral en el lugar de destino, donde intervienen los migrantes ya insertos al poner en conocimiento de los demás las zonas favorables/desfavorables y los espacios ya “ocupados” para la comercialización.

Respecto a esto último, algunas palabras clave registradas durante una conversación con D. N., una joven senegalesa de Saint Louis en Buenos Aires, permiten hacer ciertas especificaciones. En su relato destacan definiciones respecto a las modalidades seguidas para montar un puesto de venta de bijouterie en el espacio público: “encontrar un lugar”, “ver primero”, “ocupar”, “problemas de competencia” (Cuaderno de campo de Morales).

En efecto, la actividad laboral que ejercen la mayoría de los recientes migrantes africanos en Argentina requiere localizar un espacio de acceso público y de gran circulación de personas donde instalar un puesto de comercialización, aunque en los últimos años observamos más casos de un ejercicio fundamentalmente ambulatorio por la vía pública, restaurantes y lugares de esparcimiento.

En ese marco, la información sobre zonas favorables/desfavorables puede provenir de los conocimientos que se socializan en el contexto de la red de relaciones establecidas en el lugar de destino. Pero no dejan de ser el producto de una circulación, que puede ser de otros o propia. Incluso una y otra alternativa no son excluyentes, es decir, alguien que recibe información de terceros puede decidir hacer sus propias incursiones en el terreno y es precisamente en ese ejercicio de la movilidad que puede “encontrar” un sitio que aún no ha sido localizado, “ver primero” que otro una zona favorable y

“ocupar” el espacio. Pero los espacios pueden estar marcados por la presencia previa de otros, hecho que produce “problemas de competencia”.

Tales problemas son más probables entre migrantes que no comparten la pertenencia a una red común, de hecho esto mismo explica la superposición en el espacio elegido, ya que de compartir el núcleo de socialización el “intruso” habría tenido acceso a la información que le indica que no debe instalarse en el sitio en cuestión.

De esto se desprende que, al menos en parte, la capacidad de circular está basada en la pertenencia a redes que reúnen las experiencias, las competencias, estrategias de circulación y de sociabilidad. Más todavía, por lo general, la relación del migrante con la sociedad de instalación se hace primero a través del vínculo con los miembros de su colectivo étnico-nacional. Ese primer ámbito es el que le permite desarrollar sus actividades y vivir la movilidad; pero también una forma de sedentarismo temporario (Arab, 2008).

Respecto a esta última afirmación, entendemos que circulación y permanencia no son antitéticos, en este caso, el saber-migrar tiene que ver con aptitudes para sacar provecho de la movilidad y a la vez encontrar formas de permanencia igualmente indispensables a la realización del proyecto migratorio.

En este sentido, la siguiente explicación de T. J. remite a la necesaria articulación entre movilidad y permanencia poniendo énfasis en el problema de los recursos, que no son sólo económicos:

“Si yo no conocía una persona acá yo no voy a estar acá. Porque acá vos vas a estar dentro de nada ¿entendés? Vos no tenés familiar, no tenés recurso, no tenés objetivo, vos no podés sobrevivir. Ok, yo salí acá de Ezeiza [el aeropuerto internacional en Buenos Aires] y mi novia [actualmente es su novia pero en el momento de su arribo sólo era la hija de su contacto en el lugar de destino -un amigo al que conoció en Holanda-] me busca con auto para traerme a casa [la casa de su amigo y contacto local]. Sí, sí, entendés (...) ya sabía que una persona me estaba esperando en el aeropuerto” (entrevista a T. J.).

Las palabras de T. J. ponen el acento en la posibilidad de tener/no tener -contactos, familiares, objetivos, recursos, lugar de residencia- como un aspecto que define las posibilidades de circulación, emplazamiento,

permanencia. Precisamente, buena parte de los elementos mencionados se vinculan con el acceso a un capital, material y simbólico. El saber migrar y el saber hacer se asocia a ese capital necesario para, en palabras de T. J. “sobrevivir”.

Sin embargo, según las propias percepciones y representaciones de algunos migrantes, no todos son portadores de ese capital y su acumulación no es equivalente entre ellos (Morales, 2011a).

El propio T. J. se expresa en este sentido cuando define los atributos que desde su perspectiva lo distinguen como un migrante “internacional”, que se diferencia de algunos “aventureros”.

“Conozco mucho. Soy joven y ya conozco un montón (...) ya conseguí mi empresa, auto, todo. Soy dueño. Soy liberal, puedo charlar con todo el mundo. Empresarial ¿entiendes? Charlar con todo el mundo para alcanzar algo (...) Vos tenés que saber, hay una técnica, si vos sabes... Yo estoy en la escuela, estamos haciendo mezcla [desarrolla una tecnicatura en sonido en una escuela local] tengo la ventaja (...) Yo conocía un amigo acá, el me mando Visa, todo. ¡Venite! Sino qué voy a buscar acá” (conversación con T. J. Cuaderno de campo de Morales).

En definitiva, se trata de conocimientos adquiridos en la experiencia de circulación, que permiten el movimiento y se adquieren a través del mismo. Posibilitan la inserción y permanencia en un espacio social, en una red de relaciones, y es en estos contextos donde se (re)produce, se socializa, se adquiere.

Pero también se trata de un capital y un medio al que los propios migrantes parecen apelar para establecer diferenciaciones y marcar pertenencias.

Conclusión

Retomando lo antedicho, hemos referido al potencial pasaje de un desplazamiento lineal y continuo a las trayectorias sinuosas y con discontinuidades; a la extensión del campo de circulaciones y relaciones y su concepción estratégica por parte de los actores; a la vigencia de las estructuras

y relaciones de poder asociadas al modelo moderno de organización estatal y la geopolítica imperialista, con sus respectivos condicionamientos sobre la circulación migratoria y la vida cotidiana de los migrantes. También a la articulación entre circulación y saberes específicos (*savoir-circuler, savoir-migrer, savoir-faire*), que los sujetos conciben como estratégicos y son posibles por la práctica migratoria y las inserciones en redes sociales que hacen a la territorialización de los espacios recorridos. Tales saberes involucran prácticas, conocimientos, informaciones aplicables en la vida cotidiana y que funcionan como marcadores de diferenciación, haciendo a la configuración de identificaciones.

Hasta aquí, hemos mostrado que la población estudiada se caracteriza, al menos en parte, por su movilidad geográfica, física y también simbólica. Pero, en particular, la movilidad geográfica no impide la construcción de una localidad, de una territorialidad, y por consiguiente de una forma de presencia simultánea en los diferentes espacios recorridos.

En nuestras investigaciones hemos notado que la movilidad asociada a la circulación migratoria no significa el abandono total de una forma de sedentarismo; las idas y vueltas entre diferentes polos suponen una cierta estabilidad de los mismos como referentes. Esta forma de estabilidad parece ser construida por todos los migrantes, a la vez, en todos los momentos y lugares del campo migratorio. Distintos espacios, en lo próximo o lo lejano, pueden ser territorios de identificación y de estabilización, no hay sustitución de un “hogar senegalés” por un “hogar argentino”.

Asimismo, entendemos que se trata de considerar la circulación no sólo como un desplazamiento en el espacio sino como una práctica simbólica e identitaria que opera en la esfera social. En este sentido, la circulación y la producción de saberes específicos en el contexto de la movilidad parecen estar articuladas.

Por este motivo defendemos una perspectiva analítica que considere la movilidad en su complejidad y con un peso específico en la explicación de los procesos sociales que involucran a los migrantes.

Los procesos migratorios han implicado siempre un traslado geográfico y una eventual circulación entre los lugares de origen y destino; así como la necesidad de información, contactos y el establecimiento de relaciones que posibiliten la emigración y la inserción en la sociedad receptora. Sin embargo, las características específicas de los movimientos migratorios contemporáneos imprimen a las prácticas condiciones y matices singulares que pueden ser comprendidos y explicados en su complejidad con herramientas acordes a los cambios acontecidos.

En adelante, para ampliar nuestra reflexión, cabe preguntarse cómo los migrantes, a través de su movilidad, se convierten en actores sociales de la construcción de un imaginario de lo global, de la creación de nuevas definiciones acerca de lo nacional y de las fronteras.

Referencias bibliográficas

AGNELLI, Silvina y KLEIDERMACHER, Giselle. (2009). Migración estacional de senegaleses en Mar del Plata. VIII Reunión de Antropología del MERCOSUR, Buenos Aires, 29 de septiembre al 2 de octubre, (paper).

ARAB, Chadia. (2008). "La circulation migratoire: Une notion pour penser les migrations internationales". *E-migrinter*, 1, 20-25.

ARDUINO, Ma. Eugenia. (2011). Inmigrantes senegaleses en Buenos Aires actual. Un caso de adaptación selectiva de religiosidad. XIII^o Jornadas Interescuelas de Historia, San Fernando del Valle de Catamarca, 10-13 agosto, (paper).

BECERRA, María José. (2008). Estudios sobre esclavitud en Córdoba: Análisis y perspectivas. En Gladys Lechini (Comp.), *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro* (pp. 145-163). Buenos Aires: CLACSO.

BOURDIEU, Pierre. (1999). Prefacio. En Abdelmalek Sayad, *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado* (pp. 9-12). Barcelona: Anthropos.

- CARNET, Pauline. (2011). "Estrategias de activación y de construcción de redes sociales en la migración. El Ejemplo de los migrantes africanos clandestinizados en la frontera sur española". *REDES*, 20 (10), 232-250.
- CULLENWARD, Laura (2009). *La inmigración africana a España y Argentina en la época de la globalización*. Minnesota: Departamento de Estudios Ispahánicos, Macalester Collage (inédito).
- DE TAPIA, Stéphane. (2006). La circulation des hommes et des biens dans le champ migratoire turc : itinéraires et impacts économiques. En Fariba Adelhah et Jean-François Bayart (Dir.), *Migration internationale et anthropologie du voyage* (pp. 26-60). París: FASOPO.
- FRIGERIO, Alejandro. (2006). "Negros" y "Blancos" en Buenos Aires: Repensando nuestras categorías raciales. En Leticia Maronese (Comp.), *Buenos Aires negra. Identidad y Cultura* (pp. 77-98). Buenos Aires: Comisión para la Preservación del Patrimonio Histórico Cultural de la Ciudad de Buenos Aires.
- FRIGERIO, Alejandro. (2008). De la "desaparición" de los negros a la "reaparición" de los afrodescendientes: comprendiendo la política de las identidades negras, las clasificaciones raciales y de su estudio en la Argentina. En Gladys Lechini (Comp.), *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro* (pp. 117-144). Buenos Aires: CLACSO.
- GARCÍA, Martina Inés. (2009). Racismo y negritud en la Argentina actual. VIII Reunión de Antropología del MERCOSUR (RAM), Buenos Aires, 29 de septiembre al 2 de octubre, (paper).
- GOLDBERG, Alejandro. (2009). "Colectivos de inmigrantes en la Ciudad de Buenos Aires: un abordaje antropológico". *Espacios*, 40, 54-61.
- LECHINI, Gladys (Comp.). (2008). *Los estudios afroamericanos y africanos en América Latina: herencia, presencia y visiones del otro*. Buenos Aires: CLACSO.

- LÓPEZ, Laura Cecilia. (2006). "De transnacionalización y censos. Los "afrodescendientes" en Argentina". *Revista de Antropología Iberoamericana*, 1 (2), 265-286.
- MAFFIA, Marta M. (2010). "Una contribución al estudio de la nueva migración africana subsahariana en la Argentina". *Cuadernos de Antropología Social*, 31, 7-32.
- MAFFIA, Marta M. (2011). *Desde Cabo Verde a la Argentina. Migración, parentesco y familia*. Buenos Aires: Biblos.
- MAFFIA, Marta M. y CEIRANO, Virginia. (2007). "Estrategias políticas y de reconocimiento en la comunidad caboverdeana de Argentina". *Contra Relatos desde el Sur. Apuntes sobre África y Medio Oriente*, 3 (4), 81-107.
- MASSEY, D. S.; ARANGO, J.; GRAEME, H.; KOUAOUCCI, A.; PELLEGRINO, A. y TAYLOR, J. E. (2008). "Teorías de migración internacional: una revisión y aproximación". *ReDCE*, 10, 435-478. (Versión Original 1993).
- MORALES Orlando Gabriel. (2011a). "Aventureros" e "internacionales": dos figuras representacionales de la migración africana en Argentina. En Ludmila Adad y Claudia Villafañe (Coords.), *Actas de las III Jornadas de Antropología Social del Centro Redefiniciones y continuidades: debates desde la antropología* (pp. 239-258). Tandil, Buenos Aires: Universidad Nacional del Centro de la Provincia de Buenos Aires.
- MORALES Orlando Gabriel. (2011b). Nueva corriente de migrantes africanos en argentina y reconfiguraciones de la invisibilidad de la negritud en el contexto actual. En Florencia Guzmán y Lea Geler (Coord.), *Actas de las Segundas Jornadas de Estudios Afrolatinoamericanos del GEALA* (pp. 157-172). Buenos Aires: Instituto Ravignani-UBA.
- SAYAD, Abdelmalek. (2010). *La doble ausencia. De las ilusiones del emigrado a los padecimientos del inmigrado*. Barcelona: Anthropos. (Versión Original 1999).
- SOW, Papa. (2004). Migraciones y movimientos de personas en África: Circulación, Territorios y fronteras. XIX edición Africa: Camins per la pau, Sant Cugat del Vallès, 21 de julio.

SUÁREZ NAVAZ, Liliana. (2007). La perspectiva transnacional en los estudios migratorios: génesis, derroteros, surcos metodológicos. V Congreso sobre inmigración en España, Valencia, 21-24 marzo, (paper).

SUÁREZ NAVAZ, Liliana. (1996). Estrategias de pertenencia y marcos de exclusión: Colectivos Sociales y Estados en un mundo transnacional. En Adriana Kaplan Marcusán (Coord.), *Procesos migratorios y relaciones interétnicas* (pp. 1-27). Zaragoza: IAA-FAAEE.

ZUBRZYCKI, Bernarda. (2009). La migración senegalesa y la diáspora mouride en Argentina. VIII Reunión de Antropología del MERCOSUR (RAM), Buenos Aires, 29 de septiembre al 2 de octubre.

Notas

¹ El trabajo de campo se realizó entre enero y junio de 2011.

² En este caso el trabajo de campo se desarrolló entre los años 2008 y 2010, en una aproximación por etapas y con encuentros periódicos con los interlocutores.

³ Algunos analistas sociales argumentan que las propias categorías de clasificación de esta población han operado como mecanismos de invisibilización, es decir, para negar la presencia de negros (Frigerio 2006, López 2006).

⁴ Análisis recientes sobre la coyuntura histórica actual en Argentina advierten que el modelo hegemónico e histórico de invisibilización de la población afro puede estar en proceso de transformación como consecuencia de múltiples factores. Entre estos, la formación de organizaciones de afrodescendientes que por sí mismas y en articulación con otros agentes -de la sociedad civil, estatales y supraestatales- desarrollan una abundante actividad -social, cultural, política- y han logrado visibilidad pública y participación política. Asimismo, por incidencia de las recomendaciones de organismos internacionales a los Estados para implementar acciones gubernamentales de reconocimiento hacia minorías excluidas; por una apertura, al menos incipiente en Argentina, del gobierno nacional para la participación de afrodescendientes en organismos públicos con intervención en problemáticas concernientes a esta población; entre otros aspectos. Para informarse con mayor profundidad sobre cada uno de estos factores, véanse los trabajos de García (2009), Frigerio (2008), Maffia y Ceirano (2007) y Morales (2011b), entre otros.

⁵ Para conocer aspectos vinculados a la inmigración caboverdeana en Argentina se puede consultar el estudio realizado por Maffia (2011). Por otra parte, hay que decir que durante el siglo XIX y XX también se registraron, aunque en menor cuantía, migraciones desde países del África Sahariana -entre ellos Egipto y Marruecos (Epstein, 2011)-. Más todavía, en el año 2001 el Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas indicaba que el mayor porcentaje de las personas censadas nacidas en África correspondía a Egipto (17,42%), Marruecos (15,24%) y Sudáfrica (11,31%).

⁶ También hay que considerar como factor explicativo de este fenómeno migratorio, por una parte, las crisis económicas, políticas y sociales que vienen afectando especialmente en los últimos veinte años a muchos estados en el continente africano. Por otra, los cambios, durante la década de 2000, en la legislación en materia migratoria y de refugiados en Argentina

⁷ Puede accederse a una revisión histórica de los estudios afroamericanos y africanos en Argentina en los trabajos de Buffa, Pineau, Maffia y Vagni, compilados por Lechini (2008). Mientras que para una aproximación a investigaciones referentes a la nueva corriente migratoria de africanos -en particular, senegaleses en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires y la provincia de Buenos Aires- se pueden consultar los trabajos de Agnelli y Kleidermacher (2009), Arduino (2011), Cullenward (2009), Goldberg (2009), Maffia (2010) y Zubrzycki (2009).

⁸ Aunque con herramientas específicas, de acuerdo a los objetivos de cada proyecto, las investigaciones a las que referimos tienen en común una aproximación al fenómeno migratorio y los aspectos relacionados al mismo a partir de la etnografía. En ambos casos se han realizado entrevistas, observación participante y conversaciones informales- siendo que aquí referimos a una minúscula parte de los materiales- en espacios laborales y de residencia de migrantes, en su mayoría senegaleses, llegados a la Argentina en las últimas dos décadas. En todos los casos se trata de jóvenes, casi todos varones, radicados en la Ciudad Autónoma de Buenos Aires -Capital Federal del país- y La Plata -ciudad capital de la provincia de Buenos Aires-, donde según el último censo poblacional (INDEC 2010) se halla establecida la mayor parte de la población de migrantes africanos en Argentina. La mayoría de estos migrantes se dedican a la comercialización informal de productos de bajo costo en la vía pública y a partir de esta actividad laboral presentan una gran movilidad territorial. Para una mayor caracterización véase Maffia (2010) y Morales (2011a).

⁹ Suárez Navaz (2007) advierte sobre la necesidad de no excluir del análisis la acción de actores clave en la configuración del campo transnacional, tales como los estados y los empleadores.

¹⁰ Original en francés: "Ces passages d'une ville à une autre, d'un pays à un autre ne sont pas le fruit du hasard, mais semblent répondre à une logique de savoir migrer et savoir-circuler que développe le migrant qui s'appuie sur les réseaux. Nous entendons par savoir-migrer et savoir-circuler la capacité de mobilisation par le migrant de son réseau migratoire, de ses connaissances, et la mise en place de stratégies de contournement pour se déplacer, migrer et circuler".

¹¹ Referimos en este caso exclusivamente a los senegaleses. Esta aclaración es necesaria porque venimos registrando diferentes trayectorias migratorias y formas de inserción local que se asocian, en parte, con las diversas procedencias étnico-nacionales. En este sentido, hay que decir también que la diversidad étnica al interior de los colectivos nacionales -en el caso senegalés los principales grupos étnicos son Wolof y Diola- puede constituir un factor explicativo de prácticas heterogéneas. Asimismo, las trayectorias y la inserción se vinculan con las diferencias objetivas en torno a recursos económicos y simbólicos (capital financiero disponible, condición jurídica en el país de destino, nivel educativo alcanzado, diversificación de las redes sociales de inserción) con los que cuentan los migrantes en forma individual y en tanto miembros de colectivos (Morales 2011a).

¹² Distinguiremos en cada caso la procedencia del material que se expone para dar cuenta de los aspectos comunes y específicos relevados y registrados por distintos medios en las dos investigaciones a las que aludimos.

Fecha de recepción: 16 de diciembre de 2011. Fecha de aceptación: 11 de mayo de 2012.